

Répétition

Coral Aguirre

PERSONAJES

PEPA

PEPE

PEPITA

Tres jóvenes de espaldas, Pepe y Pepa sentados en sillas a uno y otro lado de Pepita, en el centro sobre un banquito. A cada movimiento que Pepita quiere hacer, cada gesto o intento de decir algo, es controlada o reprimida por sus custodios de ambos lados. Entonces gira casi en cámara lenta hacia la zona del espectador o del frente. No alcanza a visualizar nada y vuelve a su posición original. Sin embargo lo intenta varias veces tratando de ocultarlo a los jóvenes que se hallan a su lado. Ante una nueva acción de Pepita claramente observada por los otros dos.

PEPA.- Suficiente, Pepita.

PEPE.- Te vi

PEPA.- No teníamos que verte.

PEPITA.- Pruebo otra vez.

PEPA.- No, perdiste, ahora me toca a mí.

*Pepita cambia su asiento por la silla de Pepe a re-
gañadientes. Mismo juego. A cada movimiento o ges-
to de cambio por parte de Pepe, los otros reaccionan
reprimiéndolo. Pepe lleva sus brazos atrás con tanta
lentitud como para que no lo noten y lanza un papeli-
to arrollado en sus manos hacia el frente. Pepita y
Pepe saltan furiosos.*

PEPA.- ¿Qué es eso, Pepe?

PEPITA.- Los de afuera son de palo, eso nunca se
hace.

PEPA.- Nadie te estaba ... pegando...

PEPITA.- ...ni matando. No había pruebas.

PEPA.- Te lanzaste en el vacío. Perdiste. Ahora
yo.

*Ocupa el lugar que antes ocupó Pepe con los otros
dos a su costado izquierdo y derecho. Mismo juego. A
cada acción sospechosa de Pepa, los otros reaccionan*

*reprimiéndola. En cada caso el acoso es terrible. De
pronto Pepa se relaja y abraza a una y a otro dejándo-
los sin argumentos.*

PEPA.- (A Pepe) Te quiero (A Pepita) Te quiero
mucho... (A Pepe otra vez) Tienes toda la
razón... (A Pepita) Dime lo que tengo que
hacer.

*Los tres giran de inmediato hacia el frente que-
dando ahora a la vista del espectador. Pepa se man-
tiene en su banquito mientras los otros dos se separan
bruscamente de su lado y llevan sus sillas más lejos
usándolas de pupitre con el respaldar adelante.*

PEPE.- Por fin alguien sensato, digno...

PEPITA.- Que lleva su culpa con dignidad...

PEPE.- ...que sabe que debe ser juzgado...

*Sin transición Pepe y Pepita comienzan el juicio
de Pepa.*

PEPITA.- Usted trató a la niña de...

PEPA.- Tonta. La traté de niña tonta como mi
mamá me trató a mí la primera vez que me
vio, en cuanto me tuvo delante me dijo
"eres una niña tonta", así que yo en cuanto
la tuve delante a Pepita...

PEPE.- *(Descontrolándose)* ¿Qué estás diciendo? No son las palabras adecuadas *(Se recompone. Con aire solemne)* ¿Cómo es eso de la primera vez? ¿Es o no es su hija?

PEPA.- No sé... quiero decir, sí, sí, pero como me resultaba tan extraña... *(A Pepe)* ¿Usted tuvo a un niño por primera vez? De pronto la panza que se hincha y un día ¡plaf! sale esa criatura... *(Se desespera desesperando a Pepe)* Y ahora así grande, qué sé yo, me resulta más extraña todavía.

PEPE.- *(Por lo bajo)* ¡Pepa!

PEPITA.- ¡Tan extraña que la trata como a una extraña!

PEPA.- ¿No les digo?

PEPE.- Las preguntas las hacemos nosotros. *(Sin transición. Insinuando algo espantoso)* ¿Es cierto que la obligó a hacer... cosas?

PEPA.- *(Con toda sencillez)* Sí, es cierto, toda mi vida he querido que haga cosas pero nunca, ¿me quiere creer?, nunca me hace caso. Le he pedido por ejemplo que no fume, al menos delante de su papá, que lo pone como loco y yo de verdad, ya no estoy dispuesta...

PEPITA.- Usted no es una madre, es una desnaturalizada.

PEPE.- *(Reprimiendo a Pepita)* No podemos hacer juicios de valor.

PEPITA.- *(Corrigiéndose)* ¿Es usted madre... soltera?

PEPA.- Yo soy hija natural, mi mamá me tuvo de soltera, yo no viví el privilegio de mamá y papá como esa mocosa que se queja de todo, yo... me rompí el alma para aprender a ser madre...

PEPE.- ¿Y para ser esposa, también se rompió el alma?

PEPITA.- *(A Pepe)* Eso no nos importa... *(Con voz sonora)* No es relevante.

PEPE.- *(Furioso)* ¡Todo importa!

PEPA.- No sé, no me acuerdo, con los chicos y las despensas y los pagos y el mugrero y la pileta de lavar llena de trastos y la ropa y... yo quería también... ay, me hubiera gustado ... ¿qué me hubiera gustado a mí? *(Reflexiona desesperadamente)* Sé que esperaba algo... ¡Ya sé, el amor! Cuando lo conocí sentí que... iba a ser mío. Nunca tuve nada mío, ¿sabe? era como un sueño... Recuerdo el día que él me había agarrado de la mano y me obligaba a correr detrás del autobús... *(Ríe)* yo iba sin tocar los pies con el suelo y entonces al cruzar la calle

me resbalé y... ¡no parábamos de reír! no sé, no sé, después se me pasó... la risa, digo. (*tratando de expresarse*) No puedo saber, no puedo decirlo en palabras... se me hace un nudo aquí adentro... (*Se señala el estómago*)

PEPITA.- ¿Pero su marido vive en la casa?

PEPA.- Bueno, vivir, vivir, lo que se dice vivir...

PEPE.- ¿Usted no se siente responsable?

A partir de esta pregunta el interrogatorio se vuelve feroz.

PEPA.- (*Muy indignada*) Dijimos que responsabilidad, no.

PEPE.- (*Sin prestarle atención*) ¿Es cierto entonces que usted no se siente responsable de nada?

PEPA.- ¡No! ¡Sí! Quiero decir que no íbamos a hablar de... ¡responsabilidad!

PEPITA.- ¿Se deduce que usted se siente fuera de la cuestión?

PEPA.- (*Cada vez más furiosa*) No voy a hablar de responsabilidad. Así dijimos.

PEPITA.- ¿Nada responsable del pleito con su marido?

PEPE.- ¿Nada responsable de las bombas, su marido, la huelga, los porros...?

PEPITA.- ¿Nada responsable del accidente?

PEPA.- ¿Cuál accidente? Responsabilidad, ¿qué responsabilidad? Me niego, no me van a sacar una palabra. ¿Qué bombas? No lo permitiré. ¿Cuál huelga, qué marido? Si me abandonó y... no sé de qué accidente hablan. ¡Me niego a seguir! A mí no me van a joder, si hay reglas que se cumplan, las mismas para todos, si no, no se vale.

PEPE Y PEPITA.- (*A dúo y de improviso*) ¿Responsabilidad? (*Pausa*) Está bien, Pepa, está bien... corregimos.

PEPA.- Corregir no, tampoco se vale.

Pepe se acerca a ella y la abraza.

PEPE.- (*A Pepa*) Te quiero mucho, tienes razón. (*A Pepita*) A ti también te quiero mucho. Seré el más razonable del mundo.

PEPA.- Así está muy bien. Por fin alguien que se da cuenta.

Todos se abrazan. Pepe se sienta en el banquito con naturalidad, Pepa y Pepita ocupan sus sillas en los extremos.

PEPE.- *(Habla sin que nadie lo interrogue)* Soy un pobre tipo, aunque me sacudan no van a sacar otra cosa. Mi mujer no me deja entrar en la casa... *(Reflexiona)* quiero decir, la mayor parte del tiempo. Ella tiene a Pepita. Pepita es su hija, claro, es mía también pero de esperma nomás, mía mía no es... es de ella. Dice que me tengo que poner condón si quiero bueno... mi obligación dice, es ésa y yo, la verdad nunca he usado, a mí una mujer no me va a obligar a eso, y menos mi propia mujer que ahora no es mi mujer y la verdad, no sé ya qué es, porque si es la madre de mis hijos, los hijos son de ella, si es mi esposa, no me deja serlo y las obligaciones, itodas!... Para que se joda bien jodida entonces le miento con la lana, le doy solamente cuando ya no me la puedo sacar de encima. Yo creo que somos los hombres los románticos... me acuerdo el día que la conocí, el color de su vestido, la risa que le salía por los ojos, me acuerdo la carita de tonta que puso cuando la besé por primera vez, me parece sentir el olor de la lluvia en su pelo el día que nos agarró la tormenta a la salida del cine, cómo su piel se humedecía al contacto con mis manos... yo nunca imaginé que esa chavita tierna se me iba a ir tan pronto... que yo, mis brazos, mi... mi cuerpo la iban

a perder tan pronto. Yo creí que... la verdad, ya no sé lo que creí.

Se hace una pausa. Pepa y Pepita parecen descolocadas. Pepe se muestra adorablemente satisfecho.

PEPITA.- Parece tan inocente...

PEPA.- No se vale, lo dijo todo él, ¿y nosotras qué? ¿Somos de palo, nosotras? ¿No tenemos voz? ¡Qué es eso!

PEPITA.- No nos dio tiempo... no sé qué pasó. Lo dejamos hablar.

PEPA.- Ni siquiera se equivocó, quiero decir, dijo lo justo, ninguna palabra de más.

PEPE *(Triunfante)* Estuve magnífico, ino me digan!

Las abraza muy contento: ellas se dejan abrazar con cierto decaimiento.

PEPE.- *(A pepita)* Al banquito.

PEPITA.- Todavía no había dicho nada.

PEPE.- *(Obstinado)* Al banquito.

PEPA.- Órale, Pepita, vamos.

Pepita la abraza a desgano.

PEPITA.- (A Pepa) Te quiero mucho... (A Pepe. Abrazándolo apenas) A ti también, Pepe... (Pausa. Luego a regañadientes) Me voy a portar bien.

Accede y se sienta en el banquito al centro. Los otros dos ocupan sus sillas en los laterales.

Pepe y Pepa se acomodan la ropa; se preparan, carraspean, etc. Pepita admira su banquito con cierto estupor.

PEPITA.- (Sorprendida) En realidad no me molesta estar aquí porque siempre me he sentido aquí, es... como estar acostumbrada ¿no?...

PEPA.- ¿Es cierto que llora para llamar la atención?

PEPE.- ¿Por qué le gusta que le tengan lástima?

PEPA.- ¿Para que la aprueben en matemáticas?

PEPE.- ¿Por qué le gusta quedar bien?

PEPA.- ¿Porque una mujer si no llora no es mujer?

PEPE.- (Indignado) ¡Siempre se queda muda!

PEPA.- ¿No puedes decir aunque sea dos palabras alguna vez?

PEPE.- ¿Te vas a quedar muda toda la vida?

PEPA.- Dime, piensa, por favor, piensa. ¿Y tu libertad?

Pepita da un salto.

PEPITA.- Dijimos que...

PEPE.- (Sin prestar atención) ¿Qué carajos haces con tu libertad, tus posibilidades, tus deseos...

PEPITA.- (Sumamente alterada) ¡No íbamos a usar esa palabra!

PEPA.- ¿Cuál palabra?... (A Pepe totalmente olvidada del contexto) Párale, cabrón, ¿no oíste?

PEPE.- (Sin escuchar)... tus sueños, aspiraciones, tus miedos y alegrías...

PEPITA.- (Casi llorando) Esa palabra que no podemos pronunciar y tú la pronuncias y él la pronuncia... y ¡dijimos que esa palabra no!

PEPA.- (Como si terminara de aterrizar) ¿Libertad? (Muy sorprendida) ¿Por qué no?

PEPITA.- Porque no íbamos a saber qué hacer con ella.

PEPE.- (En lo suyo) ¿No eres capaz de gritar, de decir lo tuyo? (Se pone cada vez más

furioso como si se tratara de algo personal)
 ¿No quieres ser libre tú? ¿No sabes acaso que empieza con la palabra? *(Indignadísimo)* ¡No te das cuenta de nada, eso es lo que pasa!

PEPA.- Nosotros como adultos podemos perfectamente, decir lo que quiera...

PEPITA.- *(Interrumpiéndola)* Dijimos que en eso los tres iguales. ¡Sin esa palabra cualquier cosa, con esa palabra nada!

PEPE.- *(En un vuelo)* La libertad de decir, de hacer, de optar, no te das cuenta que estás perdiendo los años, tu tiempo...

PEPA.- *(Fuera de sí)* ¡Basta, Pepe, basta! Me alteras, ¿No ves que se acabó?

PEPE.- *(Como si le hubieran cortado la cuerda)*
 ¿Se acabó?

PEPITA.- No me hagan culpable, yo no acabé nada.
(A Pepa) Si es por eso antes tú con la otra palabra...

PEPE.- *(Sin escuchar y muy abatido)* Así que se acabó... *(Reacciona acusando a Pepita)*
 Por esta mensa, todas las veces nos hace lo mismo.

PEPITA.- *(En un ataque de furia)* Acabo de decir que yo no soy cul-pa-ble *(Lo ha subrayado)*

Siempre tienen que encontrar a alguien que cargue con el fardo, ¡estúpidos!

PEPA.- *(A pepita)* A chingar...

Los tres salen de sus lugares y se sientan en el suelo con aire de fracaso. Están rabiosos y desencantados.

PEPITA.- Qué curioso, yo siempre me quedo sin decir mi parte.

PEPE.- ¿Cómo sin decir tu parte?

PEPITA.- Y sí, cuando me toca a mí algo pasa que... Tendría que haber hablado, decir lo que me pasa, no sé, algo... enseguida.

PEPA.- Y bien que tuviste la oportunidad, si no la aprovechaste... *(Reflexiona)* En realidad yo tampoco, quiero decir, si yo era... *(Se corta)* repito lo que le oigo decir todo el día...

PEPE.- Eso no es cierto, tu mamá no habla así, inventaste otra cosa...

PEPA.- *(Indignada)* ¿Y el hombre tuyo, eh? ¿De dónde lo sacaste? ¿Del Reader's Digest?

Los tres lanzan un suspiro.

PEPA.- Me parece que...

PEPE.- *(Asiente)* Estamos... como... *(No quiere decirlo)* Estamos dañados.

PEPA.- Estamos confundidos, no podemos separar bien...

PEPITA.- Si por lo menos yo... pudiera hablar.

PEPE.- Cuando jugamos mezclamos todo.

PEPA.- *(Con resentimiento)* Sí, los mezclamos a ellos. Yo ya lo dije, no lo repitas como un loro.

PEPITA.- *(Distraída)* ¿A ellos? ¿Dijiste "a ellos"? ¡Si estamos haciendo de ellos!

PEPA.- *(Con el mismo resentimiento que ha mostrado antes hacia Pepe)* Tú estás haciendo de ti y ya ves que sigues todo como ellos creen, como ellos piensan.

PEPE.- ¿Y si volvemos a jugar para ver si...

PEPA.- *(Con irritación)* ¡Volver a jugar!

PEPITA.- A ver si esta vez me sale algo...

PEPE.- ¿Y si metemos las palabras?... *(Entusiasmándose)* Las palabras digo, esas, ¿si las usamos?

PEPA.- ¿Tú sugieres que las pronunciemos solamente o que las digamos... para cada uno de nosotros?

La estación

PEPITA.- Si las decimos en primera persona por ejemplo, no, *(Subrayando el tú)* tú eres el responsable, ¿entiendes?

PEPA.- *(Subrayando el yo)* Yo soy responsable... *(Lo pronuncia muy lento)* Entiendo. *(Gira hacia Pepe)* No, tú eres libre sino...

PEPE.- Yo soy... *(Sin transición. Ríe)* Pero eso no basta.

PEPA.- ¿Qué nos cuesta probar? Comenzamos por decirlas así.

Pausa. Luego comienzan a preparar la escena en un acuerdo tácito.

PEPITA.- A mí no me gustaría morirme sin haber hablado...

PEPE.- Sin decir las cosas a mi modo...

PEPA.- Con ellos encima de mí tapándome la boca...

Ya están sentados como al principio. Pepita al centro intenta girar la cabeza, casi en cámara lenta para no ser percibida por los otros. Su cabeza gira hasta alcanzar la mirada del espectador. Cuando lo logra, le saca la lengua. Curiosamente los otros dos han hecho exactamente el mismo movimiento y la misma acción. Congelamiento y oscuro.